

2º Domingo de CUARESMA

En el segundo domingo de Cuaresma la Palabra de Dios define el camino que el verdadero discípulo debe seguir: el camino de la escucha atenta de Dios y de sus proyectos, de obediencia total y radical a los planes del Padre.

El **Evangelio** relata la *transfiguración* de Jesús. Recorriendo los elementos simbólicos del Antiguo Testamento, el autor nos presenta una catequesis sobre Jesús, el Hijo amado de Dios, que va a concretizar su proyecto liberador en favor de los hombres a través del don de la vida. A los discípulos, desanimados y asustados, Jesús les dice: el camino de la donación de la vida no conduce al fracaso, sino a la vida plena y definitiva. Seguidlo vosotros también.



En la **primera lectura** se presenta la figura de Abraham. Abraham es el hombre de fe, que vive en una constante escucha de Dios, que sabe leer sus señales, que acepta las llamadas de Dios y que responde a ellas con obediencia total y con entrega confiada. En esta perspectiva, él es el modelo de creyente que percibe el proyecto de Dios y lo sigue de todo corazón.

En la **segunda lectura**, hay una llamada a los seguidores de Jesús, en el sentido que sean, de verdad, coherentes y auténticos testigos del proyecto de Dios en el mundo. Nada, y mucho menos el miedo, la comodidad y la instalación, puede distraer al discípulo de esa responsabilidad.

Oración colecta

*Señor, Padre santo,
tú que nos has mando
escuchar a tu Hijo, el predilecto,
Alimenta nuestro espíritu con tu palabra;
así, con mirada limpia,
contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro.*

PRIMERA LECTURA

Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios

Lectura del Libro del Génesis

12, 1 - 4º

En aquellos días, el Señor dijo a Abrahán:

Sal de tu tierra
y de la casa de tu padre
hacia la tierra que te mostraré.

Haré de ti un gran pueblo,
te bendeciré, haré famoso tu nombre
y será una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan,
maldeciré a los que te maldigan.

Con tu nombre se bendecirán
todas las familias del mundo.

Abrahán marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

La primera lectura de hoy forma parte de un bloque de textos a los que se les da el nombre genérico de "tradiciones patriarcales" (cf. Gn 12-36).

Se trata de un conjunto de relatos singulares, originalmente independientes unos de otros, sin gran unidad y sin carácter de documento histórico.

En esos capítulos aparecen, de forma indiferenciada, "mitos de origen" (describían la "toma en posesión" de un lugar por el patriarca del clan), "leyendas culturales" (narraban cómo un dios se había aparecido en ese lugar al patriarca del clan), indicaciones más o menos concretas sobre la vida de los clanes nómadas que circulaban por Palestina durante el segundo milenio y reflexiones teológicas posteriores destinadas a presentar a los creyentes israelitas modelos de vida y de fe.

Por detrás del cuadro teológico y catequético que se nos propone, están las migraciones históricas de pueblos nómadas, antepasados del pueblo bíblico, en los inicios del segundo milenio a. de C. Por esa época, la historia registra un fuerte movimiento migratorio de pueblos amorreos entre Mesopotamia y Egipto, pasando por la tierra de Canaán. Son pueblos que no conseguían asentarse en Mesopotamia (o que tuvieron que abandonarla por causa de convulsiones políticas registradas en esa zona en el inicio del segundo milenio) y que continuaron su camino migratorio, buscando una tierra donde "plantar definitivamente su tienda", de forma que pudieran escapar definitivamente de los peligros e incomodidades de la vida nómada. Nuestros patriarcas bíblicos forman, probablemente, parte de esa horda migratoria.

Los clanes referidos en las "tradiciones patriarcales", como son los de Abraham, Isaac y Jacob, tenían sus sueños y esperanzas. El denominador común de esos sueños era la esperanza de encontrar una tierra fértil y bien regada, para poder constituir una familia fuerte y numerosa que perpetuase la "memoria" de la tribu y se impusiese a los enemigos. El dios aceptado por el grupo era el potencial animador de ese ideal.

1.2. Mensaje

En los capítulos anteriores (cf. Gn 3-11) el autor describía una humanidad que escogió el pecado y que se alejó de Dios; ahora, el autor va a presentar un nuevo punto de partida: Dios todavía no ha desistido de la humanidad y continúa queriendo construir con ella una historia de salvación. Para eso, llama directamente a un hombre de en medio de una multitud de naciones. Esta "elección" no es un privilegio, sino más bien una invitación a realizar una tarea difícil: ser un signo de Dios en medio de los hombres.

El tema central de nuestro texto es la llamada de Dios a Abraham. Según el teólogo yahvista, Dios llamó a Abraham, le invitó a dejar su tierra y su familia y a ir al

encuentro de otra tierra; ligada a esta invitación, aparece una bendición y la promesa de que la familia de Abraham se convertía en una gran nación.

¿Por qué esta iniciativa de Dios? ¿Por qué la llamada a este hombre en particular? El catequista yahvista no da ninguna explicación. Tenemos aquí un ejemplo perfecto del misterio, siempre nuevo y siempre sin explicación, llamado "vocación".

¿Cómo reacciona Abraham ante la llamada de Dios? Es preciso tener en cuenta que, para los antiguos, abandonar la *tierra* (el horizonte natural donde el clan vive y donde tiene sus referencias, incluía en cuanto al paisaje), la *patria* (esto es, el espacio donde el clan encuentra el afecto y la solidaridad y, además de eso, un espacio protegido por los usos, leyes y costumbres) y la *familia* (el círculo familiar íntimo, donde el hombre encuentra el apoyo y su complemento), era poco menos que irrealizable. ¿Abraham será capaz de arriesgar todo, dejando la seguridad para apostar por algo nebuloso e incierto?

Ante el desafío de Dios, Abraham permanece mudo, sin discutir ni objetar nada. Con consumada maestría, el autor yahvista se limita a describir la secuencia de los acontecimientos, como si esas acciones de Abraham valiesen por mil explicaciones: el patriarca simplemente, *se pone en camino*.

El verbo "yalak" utilizado en el versículo 4 ("ir", "salir", "ponerse en camino") tiene una fuerza extraordinaria y expresa la audacia del creyente que es capaz de arriesgarlo todo, de dejar la seguridad para apostar por algo que no es seguro, confiando únicamente en la Palabra de Dios. Se trata de un rasgo maravilloso, que define una actitud de fe radical, de confianza total, de obediencia incondicional a los designios de Dios. Este es uno de esos pasajes donde lo que se cuenta de Abraham tiene valor de modelo: el autor yahvista pretende enseñar a sus conciudadanos la obediencia ciega a las propuestas de Dios.

Dios, a su vez, se compromete con Abraham y le hace una *promesa*. La *promesa* se expresa, en este contexto, a través de la *bendición*.

La bendición es una comunicación de vida, a través de la cual Dios realiza su *promesa* de salvación. La *promesa* aquí formulada, la *bendición* se concreta como descendencia numerosa (en otros textos de las "tradiciones patriarcales", la *bendición* de Dios es, más allá de la *descendencia numerosa*, *promesa* de una *tierra*).

Particularmente importante, en este contexto de la *promesa* es la idea de que el Pueblo nacido de Abraham será una fuente de bendición para todas las naciones (v. 3 c): se inaugura aquí la idea de que Israel es el centro del mundo y que su "vocación" es ser testimonio de la salvación de Dios ante todos los pueblos de la tierra. No se trata de un privilegio concedido a Israel, sino más bien de una responsabilidad.

1.3. Actualización

En la reflexión y el compartir, se pueden considerar los siguientes datos:

- ✚ La figura de Abraham que nos ha sido presentada por los catequistas de Israel ha sido, a lo largo de los tiempos, una figura inspirante para todos los creyentes.
Abraham es el hombre que encuentra a Dios, que está atento a sus señales y sabe interpretarlas, que responde a los desafíos de Dios con una obediencia total y con una entrega confiada.
Esta figura constituye una llamada de atención muy fuerte al hombre moderno que nunca tiene tiempo para buscar a Dios ni para percibir sus señales, pues está demasiado ocupado en ganar dinero o en hacerse una carrera profesional.
¿Yo tengo tiempo para encontrarme con Dios, para profundizar en la comunión con él?
¿Me preocupo en detectar su presencia, sus indicaciones y propuestas en los acontecimientos del día a día?
¿Mi respuesta a sus desafíos es un "sí" incondicional, o es una búsqueda de razones para justificar mis puntos de vista y mis esquemas personales?

- ✚ La figura de Abraham cuestiona también al hombre instalado y cómodo, que prefiere apostar por la seguridad de lo que ya tiene, en vez de arriesgar por la novedad de Dios, o dejar que la Palabra de Dios ponga en cuestión sus viejos hábitos, su forma de vida y su instalación.
¿Estoy dispuesto a cambiar, a "ponerme en camino", en dirección a esa tierra nueva de vida plena y auténtica, o prefiero continuar prisionero de mis esquemas preconcebidos, de mis miedos, de mis viejos hábitos, de mis viejas formas de pensar, de proceder y de juzgar a los otros?

- ✚ Este texto nos dice, también, que detrás de la historia de la humanidad hay un Dios que tiene un proyecto para los hombres y para el mundo y que ese proyecto es de amor y de salvación.
A pesar de que los hombres lo ignoren y prescindan de sus orientaciones y propuestas, Dios continúa viniendo a su encuentro, retando a caminar en dirección a lo nuevo, proponiéndoles ir más allá.
El hombre, a su vez, está invitado a participar de ese proyecto, por medio de la fe (entendida como adhesión plena a los planes de Dios).
¿Estoy dispuesto a colaborar con ese Dios que tiene un proyecto para el mundo y para los hombres y a embarcarme con él en la construcción de un mundo más feliz?

Salmo responsorial

Salmo 32, 4-5.18-20.22a

V/. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

R/. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

V/. La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

R/. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

V/. Los ojos del Señor
están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

R/. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

V/. Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

R/. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos llama y nos ilumina

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1, 8b - 10

Querido hermano:

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio,
según las fuerzas que Dios te dé.

El nos salvó y nos llamó a una vida santa
no por nuestros méritos,
sino porque antes de la creación,
desde tiempo inmemorial,
Dios dispuso darnos su gracia,
por medio de Jesucristo;
y ahora, esa gracia se ha manifestado
por medio del Evangelio,
al aparecer nuestro Salvador Jesucristo,
que destruyó la muerte
y sacó a la luz la vida inmortal.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Según los Hechos de los Apóstoles, Pablo encontró a Timoteo en Listra, ciudad de Licaonia, en el transcurso de su segundo viaje misionero.

Hijo de padre griego y de madre judeocristiana, Timoteo debía ser todavía muy joven, en ese momento (cf. Hch 16,1). Sin embargo, Pablo no dudó en llevarlo consigo a través de Asia Menor, de Macedonia y de Grecia.

Tímido y reservado, de salud delicada (en 1Tim 5,23 Pablo le aconseja: "no bebas ya agua sola. Toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones"). Timoteo se convirtió en un compañero fiel y discreto del apóstol en el trabajo misionero.

Para no tener problema con los judíos, Pablo lo hizo circuncidar (cf. Hch 16,3); y, en una fecha desconocida por nosotros, Timoteo recibió de los ancianos la "imposición de las manos" (cf. 1 Tim 4,14) que lo designaba como enviado de la comunidad para anunciar el Evangelio de Jesús.

La actividad de Timoteo está bastante ligada a Pablo, como lo demuestran las continuas referencias que Pablo hace de él en sus escritos. Con ternura, Pablo se refiere a Timoteo como "nuestro hermano, colaborador de Dios en la predicación del Evangelio de Cristo" (1 Tes 3,2); y hace referencias a Timoteo en las Cartas a los Tesalonicenses (cf. Rom 16,21), en la Carta a los Filipenses (cf. Flp 1,1), en la Carta a los Colosenses (cf. Col 1,1) y en la Carta a Filemón (cf. Flm 1). Se encargó, también, de misiones particulares entre los Tesalonicenses (cf. 1 Tes 3,2,6) y entre los Corintios (cf. 1 Cor 4,17).

En relación con la segunda Carta a Timoteo se da un problema serio: la mayoría de los comentaristas consideran esta carta posterior a Pablo (lo mismo acontece con la Primera a Timoteo y con la Carta a Tito), sobretodo porque aparece un modelo de organización de Iglesia que parece ser de una época tardía, esto es, de finales del siglo primero o principios del segundo. La cuestión continúa abierta.

Timoteo es, en este momento, obispo de Éfeso, en la costa occidental de Asia Menor. Están comenzando las grandes persecuciones; muchos cristianos están desanimados y vacilan en la fe. Es preciso que los líderes de las comunidades, entre los que está Timoteo, mantengan el ánimo y ayuden a las comunidades a enfrentarse, con fortaleza, a las dificultades que se avecinan.

2.2. Mensaje

Nuestro texto se presenta como una exhortación de Pablo a Timoteo, invitándole a superar su juventud y timidez, para que sea un modelo de fidelidad y de fortaleza en el testimonio de la fe.

El autor de la segunda Carta a Timoteo presenta los motivos que deben impulsar a Timoteo a cumplir con fidelidad su misión apostólica.

En el texto de hoy, en concreto, el autor de la carta recuerda a Timoteo el proyecto salvífico de Dios que, de forma gratuita, quiere salvar a los hombres y llamarlos a la santidad (cf. 2 Tim 1,9). Ese proyecto se manifestó en Jesucristo, el

libertador, que destruyó la muerte y el pecado y ofreció a todos los hombres la vida plena y definitiva (cf. 2 Tim 1,9-10). Ahora Pablo (a esta altura prisionero por causa del Evangelio), Timoteo y todos los otros son los testigos de este proyecto de Dios y no pueden quedarse callados delante del debilitamiento de la vida cristiana que se constata en las comunidades; de la misma manera, en medio de las persecuciones y dificultades, ellos no deben renunciar a la misión que Dios les confió. Todos ellos tienen que ser testigos vivos, entusiastas y con coraje del proyecto salvífico y amoroso de Dios.

2.3. Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes datos:

- ✚ Estamos invitados a recordar que Dios tiene un proyecto de salvación y de vida plena para los hombres, para todos los hombres. Casi todos los domingos la Palabra de Dios nos invita a tomar conciencia de ese hecho; pero nunca es suficientemente recordado, además porque los hombres de nuestro tiempo tienden a olvidar a Dios y a vivir sin la conciencia de su presencia, de su amor, de su preocupación por nuestra vida, nuestra realización, nuestra felicidad. Si tuviésemos siempre conciencia de que tenemos un lugar ganado en el proyecto de Dios y que el propio Dios vela por nuestra realización y por nuestra felicidad, ciertamente la vida tendría otro sentido y en nuestro corazón habría más serenidad, más paz, más esperanza.
- ✚ También es preciso que tengamos conciencia de que nosotros, los creyentes, somos, aquí y ahora los testigos vivos de Dios y de su proyecto para los hombres y para el mundo. Nada, y mucho menos nuestra comodidad e instalación, puede distraernos de esa responsabilidad. Los hombres, nuestros hermanos, tienen que encontrar en nosotros, y particularmente en aquellos a quien fue confiada la misión de animar y orientar a la comunidad, signos vivos de Dios, de su amor, de su bondad y ternura, de su preocupación con los hombres.
- ✚ Es verdad que no es fácil ser testimonio de Dios y de su proyecto. El mundo de hoy tiende a ignorar las llamadas de Dios donde además manifiesta desprecio por los valores del Evangelio (esos valores que tenemos que testimoniar, a fin de que seamos signos del mundo nuevo que Dios quiere proponer a los hombres). Mientras tanto, las dificultades no pueden ser una disculpa para que nosotros dimitemos de nuestras responsabilidades y de esforzarnos realmente en la vocación a la que Dios nos llama.

Aclamación

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre:
"Éste es mi Hijo, el amado; escuchadlo"

EVANGELIO

Su rostro resplandeció como el sol

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

17, 1 - 9

En aquel tiempo,
Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan
y se los llevó aparte a una montaña alta.

Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol
y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces tomó la palabra y dijo a Jesús:

– Señor, ¡qué hermoso es estar aquí!

Si quieres, haré tres chozas:

una para tí, otra para Moisés y otra para Elías.

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió
con su sombra, y una voz desde la nube decía:

– Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle.

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y tocándolos les dijo:

– Levantaos, no temáis.

Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

– No contéis a nadie la visión

hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

La sección de Mt 16, 21-20,34 es una catequesis sobre el discipulado, como seguimiento de Jesús hasta la cruz. El texto que hoy se nos propone forma parte de esta catequesis.

Al relato de la transfiguración de Jesús le antecede el primer anuncio de la pasión (cf. Mt 16,21-23) y una instrucción sobre las actitudes propias del discípulo (invitado a renunciar a sí mismo, a tomar su cruz y a seguir a Jesús en su camino de amor y de entrega de la vida, (cf. Mt 16,24-28).

Después de haber hablado del "camino de la cruz" y de haber constatado aquello que Jesús pide a los que quieren seguirle, los discípulos están desanimados y frustrados, pues la aventura sobre la que habían apostado parece encaminarse hacia un rotundo fracaso; ven esfumarse, en esa cruz que se plantará en una colina de Jerusalén, sus sueños de gloria, de honores, de triunfos y se preguntan si vale la pena seguir a un maestro que sólo les ofrece la muerte en una cruz.

En este contexto es el que Mateo coloca el episodio de la transfiguración. La escena constituye una palabra de ánimo para los discípulos (y para los creyentes en general), pues en ella se manifiesta la gloria de Jesús y se testimonia que él, a pesar de la cruz que se aproxima, es el Hijo amado de Dios. Los discípulos reciben, así, la garantía de que el proyecto que Jesús les presenta es un proyecto que viene de Dios; y, a pesar de sus dudas, reciben un complemento de esperanza que les permite "embarcarse" y apostar por ese proyecto.

Literariamente la narración de la transfiguración es una *teofanía*, o sea, una *manifestación de Dios*. Por tanto, el autor del relato va a colocar en la escena que describe todos los ingredientes que, en el imaginario judío, acompañan a las manifestaciones de Dios (y que encontramos casi siempre presentes en los relatos *teofánicos* del Antiguo Testamento): el monte, la voz del cielo, las apariciones, los vestidos brillantes, la nube y el mismo miedo y perturbación de los que presencian el encuentro con lo divino. Esto quiere decir lo siguiente: no estamos delante de un relato fotográfico de los acontecimientos, sino delante de una catequesis (construida de acuerdo con el imaginario judío) destinada a enseñar que Jesús es el Hijo amado de Dios, que trae a los hombres un proyecto que viene de Dios.

3.2. Mensaje

Esta página de catequesis, destinada a enseñar que Jesús es el Hijo de Dios y que el proyecto que propone viene de Dios, está construida sobre elementos simbólicos tomados del Antiguo Testamento.

¿Qué elementos están presentes?

El *monte* nos sitúa en un contexto de revelación: Dios siempre se revela en un monte; es en la cima de un monte donde él hace la alianza con su Pueblo.

El cambio de rostro y las vestiduras de blancura resplandeciente recuerdan el resplandor de Moisés, al descender del Sinaí (cf. Ex 34,29), después de que se encontrara con Dios y de recibir las tablas de la Ley.

La *nube*, a su vez, indica la presencia de Dios: era con la *nube* como Dios manifestaba su presencia, cuando conducía a su Pueblo a través del desierto (cf. Ex 40,35; Nm 9,18.22; 10,34).

Moisés y Elías representaban a la Ley y a los Profetas (que anunciaban a Jesús y que permiten entender a Jesús); además de eso, son personajes que, de acuerdo con la catequesis judaica, deberían aparecer en el "día del Señor", cuando se manifestase la salvación definitiva (cf. Dt 18, 15-18; Mal 3,22-23).

El *temor y la perturbación* de los discípulos son la reacción lógica de cualquier ser humano delante de la manifestación de grandeza, de omnipotencia y de majestad de Dios (cf. Ex 19, 16; 20,18-21).

Las *tiendas* parecen aludir a "la fiesta de las tiendas", en la que se celebraba el tiempo del éxodo, cuando el Pueblo de Dios habitó en "tiendas", en el desierto.

El mensaje fundamental, amasado con todos estos elementos, pretende decir *quién es Jesús*. Recorriendo la simbología del Antiguo Testamento, el autor deja claro que Jesús es el Hijo amado de Dios, en quien se manifiesta la gloria del Padre. Él es también el Mesías liberador y salvador esperado por Israel, anunciado por la Ley (Moisés) y por los Profetas (Elías). Más aún, él es el *nuevo Moisés*, esto es, aquél a través del cual el propio Dios da a su Pueblo la *nueva Ley*, a través de quien Dios propone a los hombres una *nueva alianza*.

De la acción liberadora de Jesús, el nuevo Moisés, nacerá un nuevo Pueblo de Dios. Con ese nuevo Pueblo, Dios va a hacer una nueva alianza; y va a recorrer con él los caminos de la historia, conduciéndolo a través del "desierto" que lleva de la esclavitud a la libertad.

Esta presentación tiene como destinatarios a los discípulos de Jesús (ese grupo desanimado y frustrado porque en el horizonte próximo de su líder está la cruz y porque el *maestro* exige a los discípulos que acepten recorrer un camino semejante al suyo). Apunta hacia la resurrección, aquí anunciada por la gloria de Dios que se manifiesta en Jesús, por las vestiduras resplandecientes (que sugieren a las vestiduras resplandecientes de los ángeles que anuncian la resurrección, (cf. Mt 28,3) y por las palabras finales de Jesús ("no contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos", (Mt 17,9): les dice que la cruz no tendrá la última palabra, pues al final del camino de Jesús (y, en consecuencia, de los discípulos que siguen a Jesús) está la resurrección, la vida plena, la victoria sobre la muerte.

Una palabra final para el deseo, manifestado por Pedro, de construir tres tiendas en la cima del monte, como si pretendiese quedarse allí. Puede significar que los discípulos querían detenerse en ese momento de revelación gloriosa, ignorando el destino de sufrimiento de Jesús. Jesús no responde a la propuesta: sabe que el proyecto de Dios, ese proyecto de construir un nuevo Pueblo de Dios y conducirlo de la esclavitud a la libertad, tiene que pasar por el camino de la donación de la vida, de la entrega total, del amor hasta las últimas consecuencias.

3.3. Actualización

La reflexión puede hacerse partiendo de las siguientes reflexiones:

- ✚ La cuestión fundamental expresada en el episodio de la transfiguración está en la revelación de Jesús como el Hijo amado de Dios, que va a realizar el proyecto salvador y libertador en favor de los hombres mediante la donación de su vida, de la entrega total de sí mismo por amor.

Por la transfiguración de Jesús, Dios muestra a los creyentes de todas las épocas y lugares que una existencia hecha don no es un fracaso, aunque termine en la cruz. La vida plena y definitiva espera, al final del camino, a todos aquellos que, como Jesús, hayan sido capaces de poner su vida al servicio de los hermanos.

En verdad, los hombres de nuestro tiempo tienen alguna dificultad en comprender esta lógica. Para muchos de nuestros hermanos, la vida plena no está en el amor llevado hasta las últimas consecuencias (hasta la donación total de la vida), sino en la preocupación egoísta de sus propios intereses personales, en su orgullo, en su pequeño mundo privado; no está en el servicio sencillo y humilde en favor de los hermanos (sobre todo de los más débiles, de los más marginados y de los más desgraciados), sino en asegurar para sí mismo una dosis generosa de poder, de influencia, de autoridad y de dominio, que dé la sensación de pertenecer a la categoría de los vencedores; no está en una vida que sea don, humilde y sencilla, sino en una vida hecha como un juego complicado de conquista de honores, de glorias y de éxitos.

En verdad, ¿dónde y en qué está la realización plena del hombre?

¿Quién tiene la razón: Dios, o los esquemas humanos que hoy dominan el mundo y que nos imponen una lógica diferente a la del Evangelio?

- ✚ A veces estamos tentados por el desánimo, porque no percibimos el alcance de los esquemas de Dios; entonces, parece que siguiendo la lógica de Dios, seremos siempre perdedores y fracasados, que nunca formaremos parte de la élite de los señores del mundo y que nunca llegaremos a conquistar el reconocimiento de aquellos que caminan a nuestro lado.

La *transfiguración* de Jesús nos grita, desde lo alto de aquel monte: no te desanimes, pues la lógica de Dios no conduce al fracaso, sino a la resurrección, a la vida definitiva, a la felicidad sin fin.

✚ Los tres discípulos, testigos de la *transfiguración*, parecen no tener mucha voluntad de "bajar a tierra" y enfrentarse al mundo y a los problemas de los hombres. Representan a todos aquellos que viven con la mirada puesta en el cielo, alejados de la realidad concreta del mundo, sin voluntad de intervenir para renovarlo y transformarlo.

Sin embargo, ser seguidor de Jesús obliga a "regresar al mundo" para testimoniar ante los hombres, aunque sea ir contracorriente, que la realización auténtica está en dar la vida; nos obliga a mezclarnos con el mundo, con sus problemas y dramas, a fin de contribuir para el surgimiento de un mundo más justo y más feliz.

La religión no es el opio que nos adormece, sino que es un compromiso con Dios, que se hace compromiso de amor con el mundo y con los hombres.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 2º DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 2º Domingo del tiempo de Cuaresma, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. "Señor, descienda sobre nosotros tu misericordia!"

Igualmente, durante la Cuaresma, el rito penitencial no debe basarse en una introspección culpabilizadora. En la celebración, este rito es una invitación a la asamblea a adherirse a la misericordia de Dios desde la confianza. El Salmo de hoy nos invita particularmente a esta actitud. En vez de "Señor, ten piedad...", se podría utilizar la antífona del Salmo responsorial: *"Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti"*. El equipo de liturgia podría preparar algunas intenciones en este sentido de esperanza y confianza en el amor de Dios. La proclamación del Salmo responsorial, en el momento correspondiente, tendría otra resonancia tras su la utilización en el momento penitencial

3. Prever un tiempo de contemplación.

Se puede prever, a imagen de los discípulos en el monte, un tiempo de contemplación alimentado por un texto, un canto, un intervalo musical o, más sencillamente, un largo silencio ya sea después de la homilía ya después de la comunión.

4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: *Padre de todos los hombres, te damos gracias por Abrahán, al que elegiste y llamaste para constituir un pueblo de amigos. Te suplicamos por todas las familias de la tierra: envíales mensajeros tuyos, para que un día sean bendecidas en tu Hijo.*

Al final de la segunda lectura: *Dios de la vida, te bendecimos por tu plan de salvación y por tu gracia, porque hiciste resplandecer la vida y la inmortalidad por el anuncio del Evangelio. Tú no salvaste y nos regalaste una vocación santa, a pesar de nuestra indignidad. Te pedimos por tus servidores que sufren al anunciar y testimoniar el Evangelio. Susténtalos con la fuerza de tu Espíritu.*

Al final del Evangelio: *Dios de luz, te damos gracias por la transfiguración de tu Hijo, por la alegría y por la felicidad que nos da su presencia radiante. Te pedimos por tu pueblo y por tus fieles: levántanos cuando estemos paralizados por el miedo; cura nuestros corazones y nuestros espíritus, para vivir atentos en la escucha de tu Hijo. Pon tu tienda en nuestras casas y en nuestras comunidades, no te apartes de nosotros.*

5. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística III.

6. Palabra para el camino.

La aventura de la fe.

"Sal de tu tierra..."

"Toma parte en los duros trabajos del Evangelio..."

"...los llevó aparte a una montaña alta"

La aventura de la fe no deja lugar para el reposo hasta el día en que toda la creación se postre ante el Hijo Bienamado.

¿Creemos verdaderamente que la pequeña parcela que nos corresponde es indispensable?

¿Trabajamos por ello?

ALGUNAS REFERENCIAS DEHONIANAS

LA TRANSFIGURACIÓN

1º Preludio. Oh Jesús, vos os ofrecisteis de nuevo a vuestro Padre,
él os glorifica y confirma en vuestra misión.

2º Preludio. Señor, aumenta mi fe, mi reconocimiento, mi amor por vos.



1º PUNTO: La oración de Jesús

Jesús tomo a sus tres preferidos, él quiere fortificar su fe, antes de exponerlos al escándalo de su agonía. Llegado a la cumbre del Tabor, se retira para orar. ¿Cuál fue el objeto de su oración? Sin duda sus pruebas próximas y su pasión, fueron también el objeto de su diálogo con Moisés y Elías. Él se ofreció de nuevo a su Padre como víctima para la salvación de los hombres. Vuelve a decir su Ecce venio. Y como su ofrecimiento glorificaba a su Padre, su Padre lo glorificó a su vez. La gloria de su transfiguración fue la recompensa de su humillación, de su oblación voluntaria; así ya había sido glorificado por su Padre, cuando se humilló bajo la mano de Juan Bautista el día de su bautismo. Mientras rezaba, el cambio se manifestó en el exterior. Su rostro resplandecía como el sol; sus vestidos aparecieron translúcidos de luz y blancos como la nieve. Eran la alegría y la bondad de su Corazón que brotaban hacia el exterior. Él exultaba de alegría porque el momento del sacrificio iba a comenzar. ¡Qué lección para mí! Yo no tendría esta gloria maravillosa, pero tendría al menos una alegría profunda y una paz sobrenatural que traspasara todo sentimiento, si rezase bien, si me ofreciese al Corazón de Jesús como víctima de amor y de reparación.



2º PUNTO: La conversación con Moisés y Elías.

Mientras tanto, Pedro y sus dos compañeros, fatigados del camino, habían sucumbido al sueño, pero, despertando de repente, vieron a Jesús en su gloria, entre dos hombres, Moisés y Elías, que conversaban con Él. Moisés y Elías, representando a la ley y a los profetas, venían a rendir homenaje a Jesucristo, en quien se realizaban todas las figuras y todas las promesas del Antiguo Testamento. Ellos venían a reconocerle como el Mesías que habían anunciado y esperado. ¿De qué hablaban juntos? Hablaban, dice San Lucas, de su salida del mundo, que se debía cumplir en Jerusalén. Conversaban sobre el gran misterio de la redención de los hombres por el sacrificio de Jesucristo. Jesús explicaba a Moisés y a Elías todo el sentido de las figuras de la antigua ley: la liberación de Egipto, símbolo de redención; la inmolación del cordero, figura de la muerte de Jesús, la salvación de los hijos de Israel por la sangre del cordero, símbolo de la redención de los hombres por la sangre del Corazón de Jesús. Jesús transmitía a los dos profetas su alegría por ver llegar el día del sacrificio. ¡Oh! ¡Cómo se manifiesta sin cesar su amor por nosotros!

Los apóstoles, a la vista de este espectáculo, están sumergidos en una especie de éxtasis. Pensaban que habían sido transportados al cielo. San Pedro, siempre ardiente, es el primero en manifestar sus sentimientos: Señor, le dice, se está bien aquí, hagamos tres tiendas, una para vos, una para Moisés, una para Elías. San Pedro es humilde y desinteresado; se olvida de sí mismo y no piensa hacer una tienda para sí. Sólo quiere ser el servidor de Jesús. Pero esto no puede ser todavía. No comprendía que es preciso tomar fuerzas para las pruebas. La gloria definitiva sólo vendrá después de la cruz y del sacrificio. Trabajemos, seamos generosos. El descanso vendrá cuando le parezca bien a Dios.

San Pedro descubrió más tarde que no sabía lo que decía en ese día y lo expresó por medio de su evangelista, San Marcos.



3º PUNTO: La misión de Jesús.

San Pedro hablaba todavía, cuando una nube luminosa, símbolo de la presencia y de la Majestad divinas, envolvió a Jesús y a los profetas. Los apóstoles se llenaron de miedo al ver a Moisés y Elías entrar en la nube, de la que salió una voz que decía: "Este es mi Hijo bienamado, en quien pongo todas mis complacencias, escuchadle".

Era la voz de Dios Padre, que confirmaba de nuevo la misión mesiánica de Jesús, como ya había hecho a orillas del Jordán.

Este es mi hijo, escuchadle, esto es: proclamo hoy, delante de vosotros, que él es el soberano legislador y profeta, que habla a los hombres con la autoridad de un Dios, y a quien vosotros debéis fe y obediencia.

Escuchadlo. Él proclamaba la nueva ley; fundará la Iglesia para suceder a la sinagoga; dará las reglas de la vida moral y ascética, escuchadlo.

Los tres apóstoles, asustados, se habían postrado con la cara por tierra. Pero Jesús se aproximó, les tocó y les dijo: levantaos, no temáis nada. Y ellos, reanimados por la dulce voz de su divino Maestro, levantaron los ojos y vieron a Jesús sólo.

Escuchadlo.

Es todo el fruto de este misterio. ¡Cómo habrían quedado de penetrados los tres apóstoles!

Y yo, ¿escucho al divino Maestro?

¿Le escucho en la práctica?

Él me habla por la Iglesia, por la tradición, por la gracia, por mis superiores y directores.

¿Estoy siempre en disposición de escuchar?

Resolución.

Sí. Señor, yo quiero de aquí en adelante escucharos. Habla, Señor, vuestro servidor escucha.

Señor, ¿que queréis que yo haga?

Vuestra voluntad será mi ley, como la voluntad de vuestro Padre era la ley de vuestro corazón. En cada una de mis acciones, haré lo que quisieréis. Os consultaré antes de actuar. Hablad, Señor.

Coloquio con Jesús en el Tabor.



P. León Dehon, L'Année avec le Sacré-Coeur, in OSp. III, 250-252